



¿PERO DE QUE SIRVE?

Entonces habló Andrés, el hermano de Simón Pedro: «Aquí hay un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos pescados. ¿Pero de qué sirven ante esta enorme multitud?» Juan 6:8

Todos tenemos un sueño, una meta, y en nosotros mismos reconocemos algún talento, un área donde nos sentimos muy cómodos, autorrealizados, es algo donde podemos sobresalir sobre los demás. Eso hace que admiremos y reconozcamos aquellos que han llegado a sobresalir en esa área o talento que nosotros creemos tener. Esa persona, institución o grupo nos permite ver hasta dónde podemos llegar y nos ayuda a soñar.

Bueno, hasta ahora eso no está mal, incluso creo que es algo normal. El problema está cuando al pasar de los años no progresamos más allá de o no mejoramos como queremos o simplemente pasa algo que te hace perder el ánimo y el deseo de llegar a aquella meta o sueño.

Tranquilo, también es un sentimiento muy natural, pero a dónde quiero ir hoy es que cuando sentimos esa frustración, en ocasiones tendemos a boicotearnos y a menos presionarnos. Algo que ocurre en nosotros y no es el deseo de Dios.

Vayamos a la Palabra y al contexto, Jesús llevaba tiempo enseñando y miles le escuchaban. Viendo la gran multitud rápidamente reconoció una necesidad básica: comida. Y Jesús lanza a sus discípulos la siguiente pregunta: ¿Dónde podremos comprar comida para toda esta gente? Digo la pregunta es válida, ¿no? Hoy sabemos que Jesús todo lo conoce y yo me atrevería a decir que toda pregunta que Él hace, ya Él sabe la contestación. Sabemos que no había Uber ni centros comerciales, mucho menos Fastfoods y para variar son miles, qué vamos a hacer? Me imagino la cara de los discípulos, pero estoy seguro que he visto esa caras en varias reuniones de directivas de jóvenes o de comités. Sus rostros dirían: sabrá Dios, en serio lo estás diciendo? , pero qué fue perdiste la mente?, imposible.

Usted y yo sabemos que la Biblia está llena de imposibles que se hicieron posible y también de reclamos que parecen locura de parte de Jesús. En plena sorpresa y confusión ante la idea loca de Jesús aparece Andrés diciendo que encontró un niño que tiene cinco panes de cebada y dos peces. ¿Algo es algo no? Para variar los panes de cebada era considerada una comida muy básica más apta para animales que para personas. Esto significa que es probable que el muchacho era pobre. Además los evangelios acentúan que eran dos peces muy pequeños (tal vez preparados con sal) para ser comidos como aderezo junto a los panes de cebada.

¿PERO DE QUE SIRVE?

También me imagino la cara de los discípulos ¿Qué es esto para tantos? Regreso al principio, en muchas ocasiones cuando vemos esas personas o instituciones que han logrado al máximo de lo que tú sueñas tú llegas a pensar qué soy yo para tanto? Cómo podré llegar a eso jamás? Llegaré ahí. Sin embargo olvidamos que en algún momento esas personas que admiramos estuvieron en mis zapatos.

Admiramos a predicadores, maestros y nos preguntamos si algún día podré llegar aunque sea a la mitad de su manera de hablar o convencimiento. En verdad en esta ocasión Jesús no tenía mucho con qué trabajar pero Él no necesitaba mucho tampoco. Si quieres olvida todo este podcast pero no olvides esto: Dios no necesita mucho para trabajar, de hecho no necesita ninguna ayuda, sin embargo limita a veces su obra para que nosotros podamos tener participación en ella. Entonces, esa es la actitud cuando Dios nos permite descubrir nuestra virtud o talento? que somos poca cosa?.



La historia la conoces, cinco panes y dos peces alimentaron más de 5,000 personas. Seguía haciendo comida de pobre pero en las manos de Jesús se convirtió en un banquete que sació los estómagos de familias enteras. Desconozco cuál es el talento o el llamado que Dios te ha dado, yo sé del mío y te invito a que como yo no lo menosprecies.

Reconozco que muchos de los que oyen este podcast tienen más conocimiento que yo, sean más conocidos y hayan tenido muchísimas más experiencias con Dios que yo, pero aquí estoy disfrutando el momento prestándole a Dios mis panes y mis peces. Andrés al menos se aventuró y dijo esto es lo que hay, para mí es poco útil, pero esto es lo que hay. Empieza por ahí hoy, esto es lo que hay Dios, me gusta esto, me gusta aquello y creo que lo hago bien. Dios sabe los talentos y dones que te ha dado y también sabe todas las cosas que puedas hacer con lo poco que tú crees que tienes. Te preguntas como Andrés, de qué sirve lo que tengo ante tanta necesidad. Si Jesús te pide lo poco que tienes, alégrate porque vas a ver su poder y gloria actuando y te da el privilegio de ser Su ayudante. No te menosprecies delante de Dios, y mucho menos permitas que alguien a tu alrededor lo haga.

